

VEINTICUATRO horas antes de que se clausurase el XII Congreso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales (CIOSL) se reunía el Capítulo Español del Club de Roma y setenta horas después se iniciaba la primera conferencia en Madrid de la Comisión Trilateral. Es decir, en menos de siete días nuestra capital ha sido escenario de tres importantes reuniones internacionales. Es la manifestación más evidente y abierta de lo que cabe denominar como el factor internacional de nuestra situación y coyuntura política.

Factor que a menudo se olvida irresponsablemente o intencionadamente, o se exagera para noicemente, pero que en todo caso está ahí. Basta tan sólo señalar que en nuestro inmediato pasado ha contribuido decisivamente a la derrota de la Junta Democrática o de la política de concentración, independientemente de la validez o corrección de estas líneas, que algunos sectores de la derecha española llegaron a manejar en sus hipótesis de trabajo. Y es que pretender hacer política nacional sin tener en cuenta lo que los teóricos denominan como imperialismo, es romperse la cabeza propia y romper la de los demás contra la pared maestra de un sistema socioeconómico como el nuestro.

Aunque el momento de estas reuniones coincide con palpables tensiones clarificadoras para saber finalmente dónde está cada uno, discusión del Estatuto de los Trabajadores y del estatuto de las autonomías, ello no es más que una coincidencia fortuita. No lo es, en cambio, que se realicen cuando acaba una década y está a punto de empezar otra. Porque se trata, ni más ni menos, que ayudar a elaborar las perspectivas político-económicas y sindicales de los próximos diez años.

Algunos datos históricos

De estas tres organizaciones internacionales la única que presenta una importante trayectoria histórica es la CIOSL, que precisamente acaba de cumplir su trigésimo aniversario. Quizá algunos de los datos históricos de su controvertida existencia, que hacen referencia única y exclusivamente a la cúpula burocrática



Marcelino Camacho, secretario general de Comisiones Obreras, con el ministro de Trabajo, Calvo Ortega, durante una sesión de la comisión de trabajo que discute el Estatuto del Trabajador.

C. I. O. S. L.-TRILATERAL-CLUB DE ROMA

El factor internacional

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

de su dirección internacional y que en absoluto implica a sus 124 organizaciones nacionales, tengan ahora alguna mínima importancia a la hora de analizar la situación política.

Nacida como una escisión de la Federación Sindical Mundial, como protesta por la hegemonía comunista y la de los países socialistas, rápidamente cae bajo el control norteamericano a través de su conexión con la central norteamericana AFL-CIO, como se hizo público en la segunda mitad de los años sesenta, en que salieron a la luz pública una serie de maniobras de la CIA sobre el sindicalismo internacional. En 1967, el informe Thomas Braden, elaborado por un antiguo dirigente de esta agencia norteamericana y publicado por el "Saturday Evening Post", hizo público los millones de dólares que la Central de Inteligencia invierte anualmente en medios sindicales para dividir el movimiento obrero. El nada sospechoso director de "Le Monde Diplomatique", Claude Julien, escribe en su obra "El imperio americano", que el ex presidente de la AFL-CIO, Georges Meany, afirmó en un célebre discurso: "Puedo revelar que es con dinero de los obreros americanos, de los trabajadores de Detroit, que ha sido posible realizar la escisión, muy importante para nosotros, de la CGT francesa".

Estos acontecimientos concluyen con la positiva salida de la AFL-CIO de la CIOSL en 1969 para preservar la imagen de la organización internacional. Sin embargo, en el penúltimo congreso, la CIOSL intentó el reingreso norteamericano, dejando cuatro puestos de la dirección vacantes para ofrecérselos al sindicato yanqui, y en el recién clausurado se ha anunciado la asistencia de la AFL-CIO al próximo congreso como invitada. Es decir, da la impresión de que sus cúspides burocráticas no se han liberado todavía del trauma de la guerra fría con el que nacieron. Varias de sus intervenciones en la reunión de Madrid hacen temer que deseen exportar aquí una mentalidad de guerra fría, que no tiene en nuestro país ninguna explicación sindical, puesto que no hay un solo sindicato oficial afiliado a la Federación Sindical Mundial, ni lo va a haber.

Por el contrario, ni la Trilateral ni el Club de Roma tienen historia. Lo que no obsta para que, sobre todo la primera organización, tenga un peso específico muy superior a la CIOSL. Son estas organizaciones económicas las que deciden y luego revierten o intentan revertir sus decisiones en multitud de organismos internacionales de todo signo, que carecen de poder decisorio por la lógica interna del sistema en que nos encontramos inmersos.

Tres objetivos y dos tácticas

No parece difícil señalar que, de cara a la próxima década, estos organismos económicos persiguen un triple objetivo de cara a nuestro país: la integración global de España a los mecanismos esenciales del sistema socioeconómico del que forma parte (integración en la OTAN); desarrollo de una política interna de guerra fría que, haciendo hincapié en el anticomunismo, oriente la caza de brujas que ya empieza a iniciarse con cuantos no se suman a la dialéctica anticomunista, y destrucción total de las posibilidades de ir hacia una democracia avanzada que encierra el juego democrático.

Pero esta identidad de objetivos no encierra una unidad táctica. Por ahora parece imponerse la línea de centro-izquierda, no hay más que leer los editoriales de los medios de comunicación más ligados al sector liberal y dinámico de la derecha del país, pero no hay que ignorar que empiezan a cobrar fuerza los que impugnan esta política por no ser Madrid, Londres o París, no estar en un auge económico sino en sus antípodas, y por la fortaleza de las organizaciones de clase del movimiento obrero español, etcétera. Estos sectores proponen clara y abiertamente un Gobierno de derechas, dejando al paio la parte de la izquierda que estuviese dispuesta a colaborar con la derecha. Por ahora los editoriales de la derecha liberal no trazan ninguna línea política y será la Trilateral quien redactará el editorial político definitivo en la década de los ochenta.

Debate de los de arriba inter-ferido por los de abajo.

Es obvio que en estas discusiones está presente el rechazo de la política de centro-izquierda por parte de los sectores de más peso en el movimiento obrero.

Hoy por hoy, para los trabajadores, pequeña burguesía y burguesía no monopolista, no hay mayor peligro político y social que el triunfo de este proyecto de centro-izquierda de una parte de la derecha. El objetivo prioritario de la izquierda, por encima de cualquier otro objetivo, es hoy aplastar en el huevo esa política. Si ayer esta línea podía convencer a los intereses populares, en función de las variables políticas de entonces, hoy no cabe concebir mayor derrota. ■